

COMUNICACIÓN XI CONGRESO ESTATAL DE TRABAJO SOCIAL

Título: El sentido del Trabajo social en la Iniciativa social

Autor: Francisco Xabier Aguiar Fernández

Profesión/cargo: Trabajador social – Coordinador Dpto. T.S. AECC Ourense.

Resumen: Las transformaciones producidas en la gestión de las políticas sociales de los Estados de bienestar en los últimos años han dado paso a una importante participación en las mismas de la Iniciativa social organizada a través de asociaciones y otras entidades sin ánimo de lucro, cuya importancia ha merecido también el calificativo de Tercer sector. Este proceso presenta un importante potencial transformador, pero también significativas ambivalencias y contradicciones sobre las que es necesario reflexionar desde el Trabajo social.

El sentido del Trabajo social en la Iniciativa social nos lleva a preguntarnos cuál es su papel en la política social y en los modelos de provisión de bienestar social en el contexto de la sociedad actual, a cuestionarnos sobre su creciente profesionalización o sobre la conveniencia de una formación que de respuesta a sus demandas específicas. La respuesta se presenta compleja, como lo son la pluralidad y diversidad de actores presentes en el entramado social, caracterizado por tener unos límites cada vez más difusos y por una interrelación cada vez mayor entre ellos.

Palabras clave: Sentido – Trabajo social – Iniciativa social.

I. ¿A QUE NOS REFERIMOS CUANDO HABLAMOS DE LA INICIATIVA SOCIAL EN EL ACTUAL CONTEXTO SOCIAL?.

Podríamos definir el término Iniciativa social como la acción que proviene de un propósito de la sociedad, más concretamente de la sociedad civil, en la que cabría tanto la acción o Iniciativa social con ánimo de lucro como la que carece de éste. No obstante, actualmente se aplica simplificadamente el término a la que proviene del sector privado sin ánimo de lucro para

diferenciarlo del que sí lo tiene, al cual se aplica simplemente el de iniciativa privada o mercado.

Quede claro que en lo sucesivo haremos referencia a la Iniciativa social con la acepción anteriormente señalada, y en concreto, nos centraremos en la forma organizada que ésta adopta en la actualidad, principalmente como actor emergente en la política y provisión de bienestar. Por lo tanto, hablaremos de “entidades u organizaciones de la iniciativa social” como expresión de esta organización formal, es decir, entidades que poseen cierto grado de realidad institucional y una estructura formal que las distingue de otras iniciativas individuales, primarias o de carácter informal.

No es objetivo de esta exposición disertar sobre la terminología más adecuada ni sobre las matizaciones de cada una de ellas, pero sí conviene destacar que casi la totalidad de los autores revisados señalan la dificultad de aportar una definición que englobe satisfactoriamente toda la actividad de la Iniciativa social. Es el caso de términos como Organizaciones no Gubernamentales (ONG), para enfatizar su carácter independiente situado en la esfera de lo privado; Organizaciones no lucrativas o sin ánimo de lucro, para indicar que el propósito que anima su existencia y funcionamiento no es la obtención y/ o maximización de beneficios a diferencia de las empresas privadas o el término Tercer sector en oposición al sector mercantil y al sector público.

Salomon y Anheier, realizan una caracterización estructural-operativa según la cual, una organización perteneciente al Tercer Sector ha de reunir los siguientes requisitos: ser organizaciones formales (cierto grado de institucionalización), separación institucional del gobierno (carácter privado), una distribución sin ánimo de lucro, estar autogobernada y presencia de personal voluntario. (SALOMON Y ANHEIER, 1992).

El sociólogo italiano Donati, desde una perspectiva comunicacional, señala que la solidaridad social caracteriza simbólicamente a las relaciones del tercer sector, y que aunque estas relaciones surgen de iniciativas de ámbito privado, ponen énfasis en la transición de una esfera individual grupal y privada a una colectiva y pública. (DONATI, 1991).

Centraremos nuestro discurso, en el denominado Tercer Sector de Acción Social, el cual se caracteriza por tratar de dar respuesta a las necesidades sociales de diversos colectivos, ya sea a través de actuaciones para prevenir, paliar o revertir situaciones y procesos de marginación y exclusión social o para promover la inclusión y participación social de los mismos.

Una realidad en transformación continua.

La provisión de las necesidades sociales por parte de la sociedad civil no es un fenómeno nuevo, estas prácticas siempre han existido y experimentado profundas variaciones en sus formas en el transcurso del tiempo. Si hacemos una revisión histórica, ya en la Edad Media la acción social voluntaria tuvo un destacado papel, al principio fundamentalmente caritativo y a través de cofradías y hermandades con un marcado carácter religioso. Posteriormente, con el desarrollo de las ciudades, la asistencia se va laicizando y diversificando mediante organizaciones gremiales que además de velar por intereses profesionales incluían ciertas formas de protección social para sus miembros. (ESPADAS, 1998:102).

La consolidación de los Estados Modernos va ampliando la responsabilidad de los órganos de gobierno en esta materia, pero como sabemos, será a partir de la II Guerra Mundial, con la situación de crecimiento económico, cuando se dará el consenso político y social en el que se consolida el Estado de Bienestar, caracterizado por el protagonismo del sistema público en la protección social.

La crisis de la concepción clásica de los Estados de Bienestar es señalada a menudo como un punto de inflexión a la hora de analizar el actual resurgimiento de la Iniciativa social. Habría que introducir además otros factores cuyos efectos se acumularon y reforzaron recíprocamente: la proliferación de identidades, el surgimiento de nuevos estándares de calidad de vida, el surgimiento de nuevos movimientos sociales, la secularización del humanitarismo moderno o el “retorno de la sociedad civil” tanto en su sentido amplio (orden de libertad y democracia) como en su sentido restringido (mundo asociativo). (PÉREZ DÍAZ y LÓPEZ NOVO, 2005).

Pero la novedad de este cambio no son las organizaciones no gubernamentales o no lucrativas, con una dimensión altruistas en si mismas, pues como hemos visto han existido de distintas formas a lo largo de la historia, sino el fenómeno de su proliferación, el abanico de sus objetivos y su alcance que les han hecho alcanzar una posición de co-protagonismo en la promoción del bienestar social y el debate público en las sociedades contemporáneas.

Caracterización de la Iniciativa social en España.

La etapa democrática supuso la emergencia del sector voluntario de acción social, identificándose varias fases en su recorrido. Siguiendo a Rodríguez Cabrero, la década de los años ochenta es una etapa de expansión, rápido crecimiento y diversificación propiciado por el apoyo económico de las políticas públicas en un contexto de restructuración del bienestar. En los años noventa se inicia una fase de institucionalización pero también de crisis de crecimiento y profundas necesidades de transformación. (RODRÍGUEZ CABRERO, 2003.)

A modo de encuadre general, algunas de las características del sector en la actualidad son las siguientes:

-Rápido crecimiento en un corto espacio de *tiempo*, produciendo una multiplicación y “*atomización*” de entidades muy heterogéneas entre si en cuanto a tamaño, fines o forma jurídica.

-Realidad difusa en cuanto a los polos *público-privado* e *ideológico-prestador de servicios*: interdependencia de las organizaciones de la administración pública, mayor profesionalización frente al voluntariado o los ejemplos frecuentes de fórmulas de economía social con un funcionamiento cada vez más cercano al mercado. Según el profesor Canals Sala, las asociaciones del tercer sector se situarían entre dos polos que tienden por una parte a lo ideológico y a la ayuda mutua (función de reciprocidad) y por otra a la prestación de servicios (función redistribuidora) que reproduce los mecanismos del Estado. (CANALS SALA, 2002). En España se da la particularidad de que muchas de las entidades de la iniciativa social han pasado directamente a un predominio de esta función redistribuidora de servicios en detrimento de otras funciones de componente más ideológico o de participación social. Para Alonso, el devenir podría caracterizarse por la fragmentación interna, según la cual una parte se orientará hacia un modelo empresarializado, cada vez más próximo al lucro y otra, la más expresiva y reivindicativa, hacia espacios marginales. (ALONSO, 1996: 104).

-Nos encontramos en un *momento de reestructuración*, ordenación, coordinación entre las propias ONG's (federaciones, plataformas...), planificación, regulación o replanteamiento de sus principios, cultura organizativa y función social. El sector tiene que resituar su papel debido a la consolidación de la gestión privada de los servicios públicos, el reconocimiento de la entidades no lucrativas como proveedoras de servicios, la relación de competencia entre ellas y con la empresa privada, una mayor regulación jurídica o normativa y por la regulación de la acción voluntaria. (RODRÍGUEZ CABRERO, 2003).

Reflexiones sobre el sentido de la iniciativa social en la provisión de bienestar: fortalezas y riesgos.

El debate sobre el papel que en el momento actual juega o debería jugar la iniciativa social y el tejido asociativo, ha de fundamentarse en un conocimiento de los condicionamientos socio-estructurales que condicionan la política social. En la práctica, se reconoce que nos encontramos ante un modelo de “gestión mixta” del bienestar (Welfare Mix), que plantea compartir el bienestar entre el Estado, el Mercado y la Iniciativa social, y que generalmente es apoyado en argumentos de sostenibilidad de los Estados de Bienestar, así como en la extensión de los derechos sociales, su personalización y la promoción de la participación social en su gestión. Para García Roca, la superación del Estado de Bienestar no vendrá por la vuelta hacia modelos históricamente agotados, sino a través de alternativas sociales que empujen al poder hacia nuevas configuraciones. (GARCÍA ROCA, 1992).

Generalmente, las posturas que refuerzan el papel de la Iniciativa social en el bienestar hacen hincapié en que ésta puede regenerar y mejorar las políticas sociales en la medida en que supone una mayor participación directa de la sociedad civil, pasando de una concepción clientelar a otra basada en la corresponsabilidad, o que es menos burocrática que la administración, con mayor capacidad de innovación, flexibilidad, proximidad a los ciudadanos y adaptación a las distintas realidades sociales, todo ello de sumo interés en una sociedad que como sabemos tiende a una creciente complejidad y respeto de identidades individuales.

Sin embargo, la experiencia actual nos está demostrando que detrás de este cambio en la concepción del modelo de bienestar, existen importantes sombras constatables como trabajadores sociales, no sólo a nivel teórico sino en el ejercicio de nuestra práctica profesional. El principal riesgo subyacente siempre se relaciona con la paulatina y estratégica retirada del Estado en la asunción de sus propias responsabilidades o con el regreso a ideologías

neoliberales. Como señala Espadas, la creación de un modelo de gestión mixta dependiente, subsidiado y basado en subvenciones ha propiciado la aparición de redes paralelas de atención inestables, segmentadas y con escasa coordinación que a menudo restan recursos y operatividad al sistema público. Además, la Iniciativa social está evidenciando déficits importantes respecto a algunos de los principios, lógicas y valores que las justifican: participación, autonomía, flexibilidad, coordinación y colaboración (ESPADAS, 2005).

Nos preguntamos también si determinadas prestaciones o servicios que se han ido constituyendo en derechos sociales de la población deben estar gestionados por entidades sociales sobre las que por el momento no existe un suficiente control en cuanto a objetivos, metodología, calidad o evaluación de resultados. Norman Lechner, señala que el pluralismo no resuelve aspectos cruciales como la organización frecuentemente poco democrática de los distintos actores y la relación asimétrica entre unos y otros. (LECHNER, 1996).

En definitiva, en un contexto pluralista el reto parece radicar en como mejorar las funcionalidades y los procesos de interrelación y reciprocidades del entramado de actores intervenientes en el bienestar social, ya que como dice Donati, “en la actual organización que exige la problemática actual no es legítimo reprimir las exigencias de pluralización societaria, sino repensar las condiciones y los medios necesarios para obtener un mayor nivel de integración a través de mayores reciprocidades”. (DONATI, 1991).

II. EL SENTIDO DE BUSCAR NUEVOS SENTIDOS A LA INICIATIVA SOCIAL DESDE EL TRABAJO SOCIAL.

Una realidad a la que siempre hemos estado vinculados.

Si es cierto que ante la globalización la ciudadanía se construye en el ámbito local con discursos de solidaridad, participación o compromiso social,

los trabajadores sociales podemos y debemos tener una voz importante en la reconstrucción de esta nueva concepción de la Iniciativa social. Como señala el profesor Juan M^a Prieto, “indagar sobre la relación histórica que se ha establecido entre el Trabajo Social y las formas de acción social alejadas de la esfera pública resulta complejo pero altamente gratificante, en la medida que permite comprobar que nunca han estado separados y que áquel siempre ha depositado en éstas una completa confianza conocedor de sus indudables aportaciones en la consecución del bienestar (PRIETO,2000: 51).

El Trabajo social aporta a la Iniciativa social una larga trayectoria profesional que a menudo ha ido paralela e intrínsecamente relacionada con la misma, así como conocimientos en la intervención con los usuarios, grupos y comunidades. Tanto en los momentos previos (organizaciones como la C.O.S – Charity Organization Society-), como en las obras de los primeros representantes del Trabajo social (Octavia Hill, Mary Richmon...), siempre se ha tenido muy presente la importancia que las iniciativas espontáneas tienen en la protección social y la labor de fomento de las mismas que los trabajadores sociales realizan. En la historia del Trabajo social, se ha mantenido una confianza en la capacidad de respuesta que las comunidades tienen ante sus problemas y necesidades. La participación ciudadana se plasma en la propia definición del Trabajo social, en su metodología y en el código deontológico de la profesión, al igual que el compromiso con la consolidación y ampliación de los derechos y libertades individuales, sociales y políticas.

El profesor Enrique Pastor, destaca la contribución de la Iniciativa social al Trabajo Social Comunitario, y nos recuerda que el Trabajo Social se ha encontrado desde siempre vinculado con las actuaciones emprendidas por personas, grupos e instituciones sociales. En este sentido, el Trabajo Social tiene el reto de fomentar y movilizar el fenómeno asociativo, mejorar y apoyar a las entidades de iniciativa social e incorporarlas en los procesos de intervención en, para y con la comunidad. Continúa el profesor diciendo que “la

importancia de este sector para el Trabajo Social Comunitario se encuentra determinada por el volumen de recursos económicos, materiales y humanos que gestionan cada vez con mayor intensidad, así como por el papel de participación y acción colectiva". (PASTOR, 2001:169).

Baste recordar como muchas de las asociaciones que hoy conforman el entramado de la Iniciativa social se han originado a raíz de intervenciones o impulsos en los que de una u otra medida han intervenido los trabajadores sociales. La tendencia actual apunta a que el protagonismo e importancia de la Iniciativa social en las políticas del bienestar continuará en aumento. El Libro Blanco del Título de Grado de Trabajo Social reconoce que las asociaciones de autoayuda y las ONG,s ofrecen un amplio campo a los trabajadores sociales y que éstas juegan un importante papel que aumentará en los próximos años (ANECA, 2005).

El sentido de posicionarnos ante la creciente profesionalización.

El conocimiento y la proximidad del Trabajo social a la Iniciativa social nos convierte en profesionales idóneos para participar en la formulación de las políticas sociales que le afectan, intervenir en las situaciones problemas sociales que viven los individuos, grupos o comunidades con las que trabajan o para contribuir a la ciudadanía activa mediante el empoderamiento y la garantía de los derechos sociales de los colectivos más vulnerables.

En el imaginario de muchos trabajadores sociales el ejercicio profesional en las entidades de Iniciativa social sigue percibiéndose como algo emergente o transitorio asociándolo a un tipo de trabajo eventual o como primera salida profesional. Sin embargo, la paulatina asunción de servicios y recursos destinados a la atención social por parte de las mismas, ha originado que una de las principales características del sector en la actualidad sea su creciente profesionalización. Si miramos el volumen de trabajo que se mueve alrededor del Tercer sector, entre trabajo voluntario imputado y trabajo asalariado

corriente, resulta que el sector no lucrativo en España representa el 5,2 % del Producto Nacional Bruto (4% sin la imputación del trabajo voluntario). Esta cifra representaría el 6,8 % del empleo en el sector servicios, y equivaldría a un cuarto del total de trabajadores de todas las administraciones públicas. (SETIÉN Y SANTIBÁÑEZ, 2004).

La profesionalización de la Iniciativa social no afecta por igual a todas las entidades y su conveniencia o no es uno de los temas que más debates ha suscitado. A este respecto, hay que señalar que si bien una de las características de la Iniciativa social es su vocacionalidad (incluso en las entidades más profesionalizadas), es un hecho constatable la mayor necesidad de profesionalización y la detección de un número de personas voluntarias con frecuencia escaso, de menor implicación y sostenibilidad. (BLANCO, 1996).

En general se apunta a una tendencia a la precarización y vulnerabilidad del empleo, en consonancia con la debilidad e inseguridad financiera que a menudo condiciona la viabilidad y la eficacia de los programas y servicios, al menos en gran parte las de las organizaciones. Las diferencias internas en cuanto a las condiciones laborales de los trabajadores del Tercer sector de Acción Social tienen que ver con tres factores principales: el subsector en que las personas están empleadas, el tamaño de las entidades y el modo de relación que establecen con la administración. (INFORME DEL ARERTEKO, 2008). Es decir; una parte del Tercer sector asumiría como normal un elevado nivel de precariedad en sus relaciones laborales mientras otro goza de mejores condiciones y calidad de empleo.

Avanzar en el conocimiento de aspectos tales como la definición de los puestos y funciones que desempeñamos, condiciones laborales y económicas, grado de satisfacción o expectativas profesionales, sería un buen punto de partida para situarnos ante nuestra realidad profesional en el sector. En un contexto de bienestar pluralizado, de no resolverse los problemas de inestabilidad financiera, mayor regulación y garantías laborales en la asunción de servicios de bienestar por parte de la Iniciativa social, podríamos estar

condicionando la precarización de una parte de nuestro propio futuro profesional.

Buscando un perfil del trabajador social en la iniciativa social.

El marco de la Iniciativa social requiere de trabajadores sociales con una alta capacidad de relación personal y con una formación general de base propia del Trabajo social, pero también de ciertas peculiaridades de la intervención en el sector y de competencias específicas que den adecuada respuesta a las características de este nuevo contexto. Si antes el trabajador social era formado para ser polivalente, cada vez más la compleja realidad social exige especialización y competencias profesionales que permitan hacer frente a estas transformaciones.

En el marco del proyecto EuroSET, investigación sobre el Tercer sector en varios países de Europa en la que participó nuestro país, se identificaron un conjunto de actitudes útiles y necesarias para trabajar en entidades del Tercer sector entre las que se destacan: sensibilidad social, interés por los colectivos no favorecidos, actitud profesional ante situaciones de riesgo social, empatía, apreciación de la complejidad o creatividad entre otras (SETIÉN y SANTIBÁÑEZ, 2004).

El trabajador social de la Iniciativa social debe adquirir habilidades y destrezas básicas para relacionarse en el contexto social y organizacional en el que desarrolla su actividad, para la gestión del trabajo en estas organizaciones o conocer procedimientos y modelos para la mejora y desarrollo organizativo. Así mismo, se requiere una formación académica que fomente una percepción más amplia de los agentes intervenientes en el bienestar social y una comprensión de las nuevas perspectivas profesionales que esto plantea. En realidad, se trataría de reabrir nuevas oportunidades para el trabajo social como dinamizador, facilitador, implementador o mediador en las iniciativas sociales.

Además de lo señalado anteriormente, particularmente destacaría al menos las siguientes capacidades, destrezas y conocimientos a potenciar de manera específica en el Trabajo social en la Iniciativa social: capacidad emprendedora, creativa e impulsora para desarrollar recursos y potencialidades en las organizaciones; capacidad de análisis y detección de necesidades con respecto a las propia organizaciones y los individuos que la componen y su traslación a las administraciones y al conjunto de la sociedad; capacidad de organización y planificación estratégica para que los servicios y programas que se ejecuten reúnan criterios de calidad, continuidad e integración en el conjunto del sistema de bienestar o para contribuir a la transparencia y buenas prácticas de las entidades; capacidad de relación y mediación entre múltiples agentes internos y externos (usuarios, voluntarios, órganos de gobierno, administraciones etc...); capacidad de trabajo en sistemas de redes y en equipos interdisciplinares y multiorganizacionales; conocimientos de la cultura organizativa en que basan su imagen las entidades y marketing social en relación con temas sociales y captación de recursos humanos y financieros.

Por último, me gustaría señalar la conveniencia de reforzar la formación específica que capacite en desarrollo organizacional, gestión y dirección de las entidades de Iniciativa social, con el fin de no perder oportunidades ni posiciones con respecto a otros colectivos profesionales que están percibiendo con mayor avidez estas necesidades.

A MODO DE CONCLUSIONES

Los trabajadores sociales hemos estado siempre muy cercanos a la realidad social, hemos demostrado una particular agudeza en la detección de necesidades y los distintos modos en que las sociedades se articulan para darles respuesta. La complejidad e interdependencia de las situaciones de dificultad a las que nos enfrentamos requiere de interacciones reflexivas y dinámicas de los distintos actores sociales, siendo la Iniciativa social un elemento consustancial en este nuevo contexto relacional.

La búsqueda de un *nuevo sentido del Trabajo social en la Iniciativa social* debe comenzar por:

-Una *renovada actitud crítica y activa* que fomente la reflexión y la realización de propuestas en los aspectos relacionados con la definición de los modelos de bienestar y las respectivas políticas sociales que éstos llevan implícitas, analizando el papel que en las mismas ha de tener la Iniciativa social.

-La *visibilización e intervención* en las dificultades con las que la Iniciativa social asume los servicios sociales a determinados colectivos, la fragmentación y duplicidad, el surgimiento de redes de atención paralelas, sus consecuencias en los servicios sociales y en los criterios de universalidad, evaluación, impacto o cobertura de los mismos, así como acciones de definición, delimitación y control de las condiciones en que se prestan.

-La *mejora del posicionamiento* del Trabajo social ante la profesionalización de la Iniciativa social: impulso de estudios, investigaciones y espacios para el debate sobre este sector y sobre nuestra situación y rol profesional en el mismo.

-El *compromiso* con el proceso de reestructuración, ordenación, coordinación, planificación, regulación y replanteamiento de los principios, cultura organizativa y funciones de la Iniciativa social, asumiendo como propios los retos de autonomía e independencia para mejorar la eficacia en sus objetivos.

-Un *nuevo estilo* que permita aprovechar la importancia de las esferas intermedias como puente entre la persona y la comunidad, que las fomente, que las apoye técnicamente y las conozca al máximo para acercarlas a las redes primarias que les dan sentido y a las fórmulas que se necesitan para potenciar el “*empoderamiento*” de las personas y colectivos que representan o

para conseguir recuperar el verdadero sentido de la participación y fortalecimiento de la sociedad civil.

-El *reencuentro* del Trabajo social con la Iniciativa social como realidad próxima y comunitaria a la que siempre hemos estado vinculados, identificando sus debilidades y potenciales, reactualizando nuestros posicionamientos, experiencia, trayectoria, formación y competencias profesionales para ejercer un papel protagonista en este entramado plural que cada vez más caracteriza la sociedad en la que vivimos.

BIBLIOGRAFIA

ALONSO, L.E. (1996): "Nuevos movimientos sociales y asociacionismo" en RODRÍGUEZ CABRERO, G. y MONSERRAT, J. (Dirs). *Las entidades voluntarias en España*. Madrid. Mº de Trabajo y Asuntos Sociales.

ANECA (2005): *Libro Blanco. Título de Grado en Trabajo Social*. Madrid.

ARERTEKO (2008): Condiciones de Trabajo en el tercer sector de Intervención social: Informe extraordinario de la Institución del Arerteko al Parlamento Vasco. Arerteko.

BLANCO PUGA, Mª. Rosa (1996): "Trabajadores voluntarios-trabajadores remunerados: Reflexión sobre unas relaciones que tienen que ser posibles". *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*. nº104, 1996. Madrid, Cáritas Española.

CANALS SALA, J (2002): *El regreso de la reciprocidad. Grupos de Ayuda Mutua y Asociaciones de personas afectadas en la crisis del Estado de Bienestar*. Tesis Doctoral. Universitat Rovira i Virgili.

DONATI, P. (1991): *Teoría relazionale della societá*. Milan, Franco Angelli.

ESPADAS ALCÁZAR, Mª. Angeles (1998): "El Tercer sector en el ámbito de la Acción social". En *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, nº 52. Madrid, Ed. Consejo General de Colegios de Diplomados en Trabajo social. pp.101-108.

ESPADAS ALCÁZAR, M^a. Angeles (2007): *El Tercer sector construyendo ciudadanía. La participación del Tercer sector en los Servicios sociales en Andalucía*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

JARRE, Dirk (1991): “La iniciativa social y humanitaria en Europa Occidental”, en las entidades no lucrativas de carácter social y humanitario, Madrid, Editorial La Ley. Colección Solidaridad.

LECHNER, N. (2001): “*Por qué la política ya no es lo que fue*”. En Leviatán nº 63. Madrid.

PASTOR SELLER, Enrique: “Iniciativa social y Trabajo social comunitario”. Alternativas. *Cuadernos de Trabajo Social* nº 9, Universidad de Alicante, pp. 169-191.

PÉREZ DÍAZ, Víctor y LÓPEZ NOVOA, Joaquín (2005): *El Tercer sector: presente y promesa. Un análisis de su problemática general en Galicia*. Ed. Obra social Caixa Galicia.

PRIETO LOBATO, Juan M^a (2000): “Cooperación y reciprocidad en la historia de la acción social: una aproximación desde el Trabajo social”. En *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, nº 52. Ed. Consejo General de Colegios de Diplomados en Trabajo social, Madrid, pp.39-55.

RODRÍGUEZ CABRERO, G. (2003) (Coord.): *Las entidades voluntarias voluntarias de acción social en España. Informe general*. Madrid. Fundación FOESSA.

SALOMON, L., ANHEIER, H. (2001): *La Sociedad civil global. Las dimensiones del sector no lucrativo*. Proyecto de estudio comparativo del sector no lucrativo de la Universidad Johns Hopkins. Bilbao. Fundación BBVA.

SETIÉN, M^a Luisa y SANTIBAÑEZ Rosa (2004): *Las necesidades de formación del Tercer Sector. Su medición y programación desde la perspectiva europea*. Universidad de Deusto.